



EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SUMARIO

EL SENTIR Y EL PENSAR, por D. Romualdo Alvarez Espino.—EL TRABAJO DEL HOMBRE, por D. Félix Ezevarri.—DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA, por D. Cristóbal Vidal.—Investidura de D. Fermin Herran—LA COCHURA (poesía), por D. M. Garrido.—Noticias.

EL SENTIR Y EL PENSAR.

Perdonadme que arranque uno de sus difíciles problemas á la ciencia, para hacerla temblar un momento bajo mi pluma; perdonadme la especie de profanacion con que, con mano dura, lo arrebató del santuario de la sabiduría, para vestirle las ligeras ropas de mi pobre imaginacion: yo ofrezco prepararle la más rica vestidura que sepa confeccionar mi loca fantasía, y supla la intencion lo que á la ejecucion falte.

El sentir y el pensar: hé aquí el problema.

Problema grande, augusto, casi divino, al par que gracioso, perfumado y bello. Misterio sublime, admirable en su forma, inagotable en su fondo, ancho como la vida de la humanidad, alto como de la tierra al cielo, hondo como la Creacion entera!.... Colosal figura con los pies de polvo y la cabeza de hierro, que apoya sus plantas sobre rosas, y hunde su frente entre rayos de luz; que camina sobre los abrojos del mundo, y respira el aire del cielo; que *siente* la vida y *piensa* en la eternidad!.... Fantasma, en fin, de barro y oro, mezcla indispensable de lo mudable y lo permanente; cadena que enlaza lo finito con lo infinito, hilo que ata al hombre con Dios!

El *sentir* y el *pensar* son dos polos sobre que gira la existencia: el *sentir* es su forma; el *pensar* es su fondo. Descúbranse en lo grande y en lo pequeño, en la obra y en el detalle, en el creador y en la criatura. Hállanse en el continente y en el contenido, en la humanidad y en el hombre, en Dios y en el Universo. Se manifiesta asimismo en el órden político y en el moral; en la religion y en el culto; en la ciencia y en el arte; en el hogar y en la vida pública.—Vedlo.

Año IV.

En la humanidad, el dualismo se expresa por la deferencia de los sexos. *Sentir*, es la muger, *pensar*, es el hombre. Por eso como el sentimiento es el aroma de la vida, la muger es el perfume de la humanidad. Cuanto hay en ésta de conmovedor, de amoroso, de bello; cuanto hay de abnegacion, de esperanza de sacrificio; cuanto se encierra de movedido, de nuevo; cuanto se descubre de tranquilo, de suave y de apacible, se simboliza, se esconde, se exhala de la muger. Por el contrario; como el pensamiento marca cuanto hay de fijo y severo en el vivir, el hombre expresa todo lo que hay de constante é inflexible en la humanidad. Todo lo que en ella aparece robusto, imponente y digno; todo lo que revela valor, constancia y firmeza; y todo lo que es cruel, aterrador y violento, se significa, se encarna y se desprende del hombre.

Las risueñas escenas pastoriles, las graciosas danzas, los poéticos adornos de los primeros altares, el lúbrico espíritu de las bacanales, los fantásticos antojos de las silfides y ondinas, de las ninfas y sirenas, el melancólico canto de las religiosas, los tiernos coloquios de amor á la luz de la luna, los caballerescos torneos y las agudas intrigas de la tapada, obra son de la muger, emanaciones son del sentimiento. Asimismo, la dureza de la muger nómada, el valor de la muger gala, la severidad de la vestal, la pureza de la virgen cristiana, el sacrificio de la madre india que cuelga de las ramas del bosque el cadáver de su hijo formando con ellas la tumba de su pasado, y se arroja en la hoguera que consume los restos de su esposo, haciendo de las llamas la cuna de su porvenir; la severidad de la matrona romana, la fidelidad de la rica-hembra de Castilla, el heroísmo de la hermana de la caridad, muestras son magníficas del *sentir*, brillantes formas de la muger.

Paralela y simétricamente, la vida patriarcal, la caza y la guerra, la construccion de la muralla y del alcázar; de la pirámide y de la catedral, la division de las costas, los juegos olimpicos, el pensamiento del paganismo, las escenas del foro griego, las hecatombes del circo romano, las solemnidades del culto druídico, la esclavitud, el feudalismo, las invasiones, las reconquistas, obras son del hombre; producto del pensamiento. Y el antropofagismo, y la tirania, y la formacion de los colosales imperios, y el intento soberbio de Darío, y los hechos gloriosos de Alejandro, y las constituciones griegas, y la legislacion romana, y las seculares guerras de Grecia y de Cartago, y la irrupcion de los bárbaros, y los hechos de Sagunto y Numancia, y la matanza de los hugonotes, y la conquista de un nuevo mundo, páginas son tambien ilustres, é indelebles y claras muestras del *pensar* del hombre.

Sigamos adelante: descendamos de la humanidad al individuo, y aparecerá el dualismo con igual claridad.

En la vida del hombre, *sentir*, es la juventud y *pensar*, es la virilidad. Juegos, placeres, ligerezas, inocencia, volubilidad, ilusiones, esperanzas, proyectos, credulidad, pasiones, amistad, amores, desinterés, abnegación, ternura, fraternidad, independencia, amor patrio, todo es corazón, todos son afectos, todo es *sentir*. seriedad, firmeza, cálculo, incredulidad, aritmética, ambición, egoísmo, malicia, astucia, especulación, negocio, avaricia, indiferencia, cábalas políticas, falta de fé, olvido del pasado, abandono de las creencias, apostasías, todo es intención, todo es intelectualidad, todo es *pensar*.

El sentimiento es calor y fuego; el pensamiento es luz y claridad; aquel precipitación y ceguera; éste, calma y premeditación: en aquel, el corazón se dilata y lo absorbe todo; en éste, la cabeza todo lo escudriña y lo analiza: aquel, se arroja sin ver; éste, tantea con cuidado y toma con desconfianza.

Tendencias tan hondamente encarnadas en la humanidad como en el hombre, han de aparecer palpables y constantes en todas las manifestaciones de la vida humana. Así, cuando el hombre *siente*, produce el arte; y cuando *piensa*, la ciencia: dentro del arte, el pensamiento busca la idea, se inspira, concibe, adivina, crea, y el sentimiento combina la forma, la amolda, la contornea, la colora, la perfuma, le dá voz y elocuencia, y le presta transparencia y movimiento: y á su vez dentro de la ciencia, el sentimiento se revela en los inventos, en las hipótesis, en las aplicaciones, en la construcción de los aparatos demostrativos, en la imaginación de las figuras, en la formación de las sinópsis y de los esquemas; y queda para el pensamiento la investigación de los principios, la demostración de las verdades fundamentales, la disposición de los enlaces, la deducción de las consecuencias, los trabajos del análisis, la ordenación de las síntesis y los resultados del método.

En el orden moral, el pensamiento forja los sistemas penitenciarios, los códigos penales, las salas de justicia, las escuelas, los catecismos, los libros de Ética, y las varias teorías de Epicuro y de Platon, de Zenon y de Santo Tomás, de Hobbes y de Kant. A su vez el sentimiento produce las disciplinas y engendra el amor á la virtud y á la justicia, y el horror al vicio y á la iniquidad, el respeto á la ley, el apego al deber, la conciencia de nuestra responsabilidad personal, la admiración del orden, las ideas de mérito y demérito, la satisfacción que produce el bien cumplido, el remordimiento que nace tras el mal consumado, y la posibilidad,

en fin, del consuelo y de la enmienda, de la reparacion del daño y de la regeneracion del delincuente.

En la esfera religiosa, se manifiesta asimismo el pensamiento por las diferentes teogonías, por las innovaciones y heregías, por los cismas, por Moises y Cristo, por Zoroastro y Confucio, por Mahoma y Lutero: y el sentimiento al par se significa por los ritos y ceremonias, por el prodigio, por el salmo, por el altar y el templo, por la virginidad y el martirio, por el bautismo y el culto de los muertos, por la iglesia y el cementerio.

En el orden político, la conveniencia y la utilidad resuelven el problema teórico; y el entusiasmo ó la ambicion, el práctico: la cabeza pone el sistema, y el corazon la forma gubernativa. El sentimiento engendra la monarquía y el pensamiento la república: por eso aquella forma corresponde á la infancia de las naciones, y ésta á la virilidad. El egoismo tradicional crea las aristocracias; y la idea de la libertad unida á la conciencia de la dignidad humana, los gobiernos democráticos. Un sentimiento de soberbia y otro de servilismo, produjeron las tiranías y un pensamiento de patriotismo y otro de enaltecimiento personal, los gobiernos de derecho.

En el orden social en fin, la vida pública y la privada, la sociedad y el hogar doméstico, simbolizan y satisfacen al par las exigencias del *pensar* y del *sentir*: en aquella, domina el hombre, representante del pensamiento: y en éste, la muger, emblema del sentimiento. Las tempestades de la vida, los azares de la fortuna, los impetuosos vientos de la publicidad, los peligros del rudo choque con los hombres que se agitan empujados por los negocios y ceden al dorado resorte del interés, el foro, la asamblea, la bolsa, el mercado, la oficina, el escritorio, todo esto es de la region del hombre; de la esfera del pensamiento. La paz del hogar doméstico, los tiernos y dulces afectos de la familia ocultos bajo la egida legal de la inviolabilidad del domicilio, el pequeño recinto donde apénas se oyen los ecos del bullicio exterior y donde sólo llegan amortiguados los duros golpes de la fortuna adversa, el risueño reino de los detalles, de las graciosas pequenezes y de las encantadoras puerilidades, el santuario de la fraternidad y del amor filial, el templo de la fidelidad conyugal y del amor celestial de una madre, el jardin donde brota la flor del consuelo y se sazona el fruto de la posible felicidad humana, todo esto es de la muger, todo pertenece al sentimiento.

Pensar y *sentir* son, pues, los dos extremos del eje sobre que todo gira: y ¿cómo nó, si ambas potencias, luz la una y fuego la otra, combi-

nanse del modo más perfecto para mover nuestra voluntad, fuerza nueva encargada de realizar los consejos de aquella y los antojos de ésta? Cuanto cabe en un designio, se encierra en un propósito y se amolda en una resolución, baja de la cabeza á la conciencia para motivar los actos de la voluntad; y cuanto germina en una inclinación, ó arde en un deseo, ó abrasa en un amor, brota del corazón y desciende asimismo á la conciencia para servirle de móvil. El brazo, alumbrado por aquella luz y abrasado por este fuego, ejecuta. Tal y tan sencillo es el mecanismo de la vida.

¿Se quiere otra explicación más alta? Busquémosla en Dios mismo, que también en El puede hallarse, y ¿cómo nó?, la armonía del *sentir* y el *pensar*, como manifestaciones de la vida. Sólo que en el Creador aparece en un orden inverso que en la criatura, lo cual se explica por la mayor excelencia del Ser de quien se trata. En el hombre es antes *sentir* que *pensar*; en Dios, parecen descubrirse, y perdon por la impropiedad del lenguaje, primero el *pensar* y luego el *sentir*; primero la eternidad, y luego el tiempo; ántes lo inmutable, por ello luego lo mudable; delante lo que permanece y dura, detras, ó por mejor decir dentro y bajo, lo que cambia, lo que nace y muere. En Dios, crear es *pensar*; redimir es *sentir*: su justicia es hija de su pensamiento; su misericordia nace de su corazón. *Jehova*, es la idea; *Cristo*, es el sentimiento: el Sináí, cubierto de llamas, es el pensamiento; el Calvario, cubierto de sangre, es el amor.

Cádiz 1873.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

EL TRABAJO DEL HOMBRE. (1)

Influencia del hombre en la fauna y la flora.—Posesión de las especies comunes.—Extensión dada por la agricultura á las especies cultivadas.

La lucha y la destrucción fueron necesariamente las primeras relaciones del hombre con el mundo de los animales que le rodeaban. La gran batalla de la vida se inauguraba por el degüello. Comer ó ser comido, tal era la alternativa para el hombre, como para el grande oso de las cavernas, el león de la Atica, el *macaidorus*, y tantos otros carnívoros de las edades primitivas. Sin duda alguna, la lucha ha estado indecisa por mucho tiempo, quizá el hombre haya sido vencido en muchas regiones; pero después de las diversas peripecias de aquella, las bestias terribles y feroces han sido aniquiladas hasta la última. El hombre, más sutil que estos monstruos, más hábil para ocultarse y sorprenderlos, ingenioso pa-

(1) Véase el tomo II, páginas 33 y sig.

ra servirse de armas artificiales, palos, huesos puntiagudos, hachas ó mazas de piedra, ha quedado vencedor, y razas enteras ante él han desaparecido. Aun sin hablar de aquellos animales exterminados en la desconocida época de los tiempos prehistóricos, es probable que el *schelk* de Alemania, y el gran ciervo de Islandia los hayan destruido los cazadores, menos de diez siglos antes del actual periodo. En nuestros días, el búfalo, el leon, el rinoceronte, el elefante, retroceden incesantemente ante el hombre, y tarde ó temprano desaparecerán á su vez. En los países muy poblados, los animales salvajes se destruyen sucesivamente y reemplazan por las bestias que nos sirven de esclavos ó compañeros, el buey, el perro, el caballo, ó por los que como el cerdo, son masas ambulantes de comestible.

De las razas de aves, cuya desaparicion puede lamentar el hombre, merecen citarse la *alca-impennis* de las islas Feröer, el *dronte* ó *dodo* de Mauricio, el *solitario* de la Reunion el *lorito* de Rodriguez (*psittacus rodericanus*), el *epiornis* de Madagascar, y las doce ó catorce especies de *moas* de la Nueva Zelanda, (*apterix* y *palapterix*). Han desaparecido tambien, ó estan á punto de desaparecer, segun Lungershausen, siete especies de aves de las islas Sandwich, Tahiti, Nueva Zelanda, Norfolk y el archipiélago de las Samoa, terriblemente perseguidas por el hombre y sus compañeros, el gato y el perro. Los bueyes marinos de Steller, (*rhytina Stelleri*) enormes cetáceos de 10000 kilogramos de peso, que el geólogo del mismo nombre y sus compañeros descubrieron en 1741, y que poblaban abundantemente las costas del estrecho de Bhering, han sido completamente destruidos en el espacio de 27 años, y no se han vuelto á ver desde 1768; no queda de ellos ni un esqueleto entero. Las ballenas, que gracias á la guerra de América y á la explotacion de los manantiales de petróleo, han gozado de un pequeño descanso, vuelven á ser perseguidas con furia y dentro de poco no tendran mar donde refugiarse; las focas perecen á millares cada año: hasta los mismos tiburones, disminuyen notablemente y con ellos los marrajos á quienes persiguen, presa todos ellos del afán de los pescadores. Asi como la matanza anual de las aves que persiguen á los insectos ha dado por resultado la espantosa multiplicacion de las numerosas tribus, de hormigas, *termitas* (1) langostas y orugas, del mismo modo los cetáceos y peces que han desaparecido quedan reemplazados por miriadas de medusas é infusorios.

Con este motivo, M. Marsh emite una opinion que no deja de extrañar á primera vista, pero que sin embargo no puede menos de tomarse en consi-

(1) El sector del órden de los neurópteros.

deracion. Segun él, el tan brillante fenómeno de la fosforescencia de las aguas marinas es en nuestros dias mas frecuente y bello que lo era hace dos mil años. Homero, que frecuentemente habla de los «mil clamores» del mar Egeo nada dice de sus «mil resplandores.» Los poetas que hicieron á Vénus nacer de las espumosas olas y poblaron las «húmedas moradas» de tantas ninfas y divinidades, no han descrito las bandas de oro fluido sobre las que se mecían durante las noches las resplandecientes diosas. El cariño de los poetas griegos al claro dia y á la luz del sol podria explicar en parte este extraño silencio; pero por qué los sabios han estado tan escasos de palabras para describir el fenómeno, tan extraordinario en apariencia, del brillo fosforescente de las aguas? Aristóteles, que habla brevemente de él, lo atribuye á la «cualidad grasa y aceitosa del mar.» Élio, el compilador, habla del resplandor emitido por las algas de las playas, y Plinio, el enciclopedista nos enseña que el cuerpo de una especie de medusa arroja cierto resplandor cuando se le frota contra un pedazo de madera. Tal era el estado de la ciencia antes de las observaciones de la ciencia antes de las observaciones de Américo Vespucio sobre la fosforescencia de los mares tropicales. Desde esta época no existe probablemente un solo viajero que no haya notado los surtidores de luz que saltan todas las noches al rededor de su buque, lo mismo en el mar de las Antillas que en el Mediterráneo, en las costas atlánticas de Europa que en los bancos del océano polar. Si la ingeniosa hipótesis de M. Marsk es una verdad los paseantes actuales de las playas y los que vogan por los mares gozan de noche de un espectáculo mucho mas bello que el que hayan podido contemplar nuestros antepasados. Débil compensacion á los estragos llevados á cabo por los pescadores.

La accion del hombre se ha hecho sentir igualmente en la flora de nuestro planeta por un rompimiento de la armonia primitiva. Los colosos de nuestros bosques son cada dia mas raros, y cuando caen no se les reemplaza. Los grandes árboles, asombro de los primeros colonos de los Estados Unidos y del Canadá, han sido abatidos; y todavia muy recientemente, ántes de ser propiedad nacional los bellos bosques de los condados de Mariposa y Calatrava, los exploradores californios han talado para aserrarlos en tablas, gigantescos *sequioas* de 120, 130 y aun 140 metros de altura. Irreparable pérdida quizá, porque la naturaleza necesita centenas y aun millares de años para facilitar la sávia necesaria á estas enormes plantas, y la humanidad demasiado impaciente por gozar, y demasiado indiferente por la suerte de las generaciones futuras, no tiene aun desarrollado el sentimiento de su duracion para pensar en la conserva-

cion preciosa de la belleza de sus bosques. La estension del dominio agrícola, las necesidades de la navegacion y de la industria, reducen consiguientemente el número de los árboles de magnitud media. La disminucion actual representa millones al año; las fábricas de juguetes, y los talleres de construccion consumen bosques enteros. ¿Cuál es la compensacion? Multitud de plantas herbáceas que se multiplican y cubren espacios cada vez mas estensos, en todos los países del mundo. Diríase que el hombre, celoso de la naturaleza, trata de achicar los productos del suelo, no permitiéndoles exceder de su nivel. Ya, por un efecto natural de la lucha entre las especies vegetales, las comunes á diferentes países tienden á ahogar gradualmente las especies mas débiles acantonadas en una limitada region; y el hombre contribuye á esta destruccion de la flora original acrecentando la estension de las plantas invasoras. Por sus emigraciones, conquista nuevas tierras para las semillas de los países civilizados; por el cultivo asalta las montañas, los pantanos, y las sábanas donde se refugian las especies locales; con sus caminos, carreteras y canales, estiende á lo lejos las plantas que rodean su morada y que en sus campos nacen, arrojándolas á un suelo que no les conviene, estendiendo las plantas parásitas, no sólo en la zona más ó ménos estensa donde vive, sino hasta en las últimas regiones del globo que coloniza. Así como las plantas de Europa, arrojan á las indígenas, igualmente los animales importados desalojan victoriosamente á los antiguos representantes de la fauna local. El puerco, haciéndose salvaje, se ha posesionado de los bosques de Nueva Zelanda; y la rata que poblaba anteriormente las dos islas, ha sido destruida por la rata normanda, escapada de los buques ingleses, y esta nueva conquistadora desaparece á su vez ante el raton de Europa. La mosca neo-zelandesa evita con cuidado á su rival europea, que dá la vuelta al mundo para reemplazarla en las cabañas insulares. Así dicen tristemente los Maoris: «la rata del hombre blanco arroja á nuestra rata, su mosca arroja nuestra mosca, su trebol mata nuestros helechos, y el hombre blanco matará al Maorí.» Compréndese el grito de desesperacion lanzado por Michelet en su libro *La Montagne*: «¡el vulgo prevalecerá!»

Nó! Lo que prevalecerá es el ideal del hombre. Mientras este ideal no tenga otro objeto que el cultivo del terreno, todo se le sacrificará, originalidad de las especies, variedad, belleza de la vegetacion; pero, cuando al deseo de hacer producir cosechas á la tierra, se una el de embellecerla y darla todo el esplendor que el arte agrega á la naturaleza, cuando el agricultor, libre del miedo de la miseria que hoy le persigue, y dueño

del placer, sin el que no es más que un esclavo del hambre, pueda como el jardinero aficionado, ocuparse en variar las especies, agruparlas con gusto, desenvolver sus formas elegantes ó grandiosas, ninguna duda queda que conseguirá, en efecto, modificar el mundo vegetal conforme á sus deseos, y darle, en lugar de su antigua originalidad, una nueva belleza que responda á sus sentimientos estéticos.

El principal resultado de la agricultura, bajo el punto de vista de la distribución de las especies, ha sido dar una inmensa estension á las que le sirven de alimento, y á las que satisfacen á las necesidades de la industria. El arroz, el trigo, el maíz, la vid, el algodónero y el cafetero, ocupan cada uno de ellos millares de hectáreas. Los diferentes cereales, muy poco numerosos en comparacion de las quinientas mil especies de plantas, se estienden sobre una parte de terreno que puede calcularse en un cincuentavos de la superficie continental; en algunas regiones de la América del Norte se ven campos de trigo de muchos millares de hectáreas que ondulan hasta el horizonte como lagos al soplo del viento. Las plantas utilizadas por el hombre han traspasado de tal manera los límites de su estension natural, que de las 157 especies, más generalmente cultivadas, hay lo ménos 72 que no se las ha vuelto á hallar en estado salvaje, ó sobre cuya identidad tienen dudas los botánicos. Recientemente aun, el trigo era sólo conocido como planta agrícola en la que se veía una riqueza milagrosa ántes de hallarla M. Balansa creciendo espontáneamente en un monte del Asia Menor.

Los pueblos del Norte estienden sus cultivos hasta más allá del círculo polar, muy cerca del límite extremo donde crecen los bosques. En las costas de la Noruega, la cebada, que es el cereal más cultivado en las regiones que avanzan hácia el polo, sólo se produce de una manera segura al Sur de los 66 grados; pero aun se la vé, aquí y allá, á trechos, en valles abrigados, casi en el extremo septentrional de la península escandinava; la última localidad donde los habitantes tienen aun el valor de cultivarla á despecho del clima, es en Elvbaken, á los 70 grados de latitud. En la Laponia sueca, el cultivo de la cebada se detiene 150 kilómetros más al Sur; y sin embargo las cosechas anuales sólo maduran á medias y los habitantes la hacen secar en hornos: en Enontekis no se obtienen productos satisfactorios más que cada tres años. En las demás regiones boreales que no están como la Escandinavia, bajo la influencia del *Gulf-stream*, no puede cultivarse la cebada con esperanza de éxito, sino á gran distancia al sur del círculo polar; pero en todos los puntos de la zona glacial donde se han establecido grupos de habitantes civiliza-

dos, en Siberia, Labrador, Groelandia, estos hijos perdidos de la raza humana, saben hacer germinar del suelo á fuerza de trabajo algunas legumbres de las regiones templadas, patatas, coles, nabos, lechugas, espinacas, pobres plantas que seguramente reusarian vivir en una tierra helada si nó fuera por los cuidados constantes del labrador que las ha sembrado. En las pendientes de las montañas Suizas, ha estendido igualmente el hombre los cultivos mucho más allá de los límites naturales. En algunos valles de los Alpes, campos de centeno, cebada y avena se elevan hasta 1500, 1600 y aun en el Val Tornanche, 1984 metros sobre el nivel del mar, á 700 metros apenas de las nieves perpetuas. La aldea más elevada de la Mauriana, en Saboya, se halla á 1798 metros de altitud media, y sin embargo los habitantes le han dado el nombre de Bonneval, en gratitud á las tierras que riega el torrencial Arco. En las pendientes que miran al mediodia, cultivan los naturales cebada y centeno con perseverancia; pero las cosechas son muy tardias. Las siembras se hacen en Julio, en campos cuya nieve se ha fundido estendiendo sobre ella tierra negruzca ó paja de avena, y muchas veces hasta fin de Agosto ó principios de Setiembre del año siguiente, permanecen verdes los campos: catorce meses son necesarios para madurar la mies. Gracias á una conquista heróica de la industria humana, los cultivos se elevan término medio 100 metros más alto en la vertiente septentrional de los Alpes del Valais que en la vertiente meridional, expuesta por consiguiente á la bienhechora influencia del sol, consistiendo en que las poblaciones del Norte que poseen ménos tierras buenas, son tambien más asiduas en el trabajo que las poblaciones del Mediodia.

M. Rosenthal, de Breslan, aprecia en más de 12.000 los vegetales empleados ya como sustancias nutritivas, ya por sus virtudes curativas, ó su utilidad en la industria; pero las principales especies cultivadas, sin las que el hombre desaparecería de la tierra, porque nos proporcionan alimentos, vestido y todas las comodidades de la vida, sólo constituyen una muy pequeña parte de la flora terrestre. La Europa y el Asia Occidental, han dado á la raza humana sus más preciosas especies; desde los tiempos de los Caldeos y los Pelasgos, estas partes del antiguo mundo han facilitado á la agricultura más de la mitad de los tesoros que posee. Las Indias y el archipiélago de la Sonda, tan ricas por su vegetacion, son la patria de la cuarta parte cerca de las plantas agrícolas é industriales, y el resto nos viene casi en su totalidad de la América meridional, que por la multitud de plantas, es ciertamente, en igualdad de superficie, el más rico continente. Una sola especie de gran importancia en el cultivo, el dátil,

es originario del Africa del norte: en cuanto á la Australia, la Nueva Zelanda y los Estados Unidos, son países que no han proporcionado todavía á la humanidad ni una sóla planta de reconocida utilidad ni para la alimentacion ni para más industrias que la construccion de casas y buques.

Es evidente que el hombre, muy rutinario en sus cultivos, apénas se ha aprovechado sino de una mínima parte de las plantas que podian serle útiles, entre las que cultiva con grande afan muchas especies venenosas, como el ópio, el bétel y el tabaco que debilitan el cuerpo y embrutecen la inteligencia. Sin hablar de los árboles que producen tantas esencias diversas, y que hasta ahora no se han explotado más que para construcciones, ¡cuántas plantas americanas existen despreciadas ó quizás desconocidas de los botánicos, que servirian de alimento á los hombres, ó para la curacion de sus enfermedades, por sus tallos, corteza, frutos, flores, su goma ó sus raíces! Recientemente aun, han hecho los agricultores una conquista de las más importantes en los bosques vírgenes de la Bolivia y del Perú: se han apoderado del árbol de la quina para trasformarlo ya en planta cultivada. Los indígenas demasiado impacientes por utilizarlo, no conocian más que el método bárbaro de abatir el tronco para despojarlo de su corteza; recorrían el bosque en busca de *cinchonas*, y cuando habian dado con ellos, hacha en mano, destruían en pocas horas, estos árboles, que hubieran podido dar durante un siglo numerosas cosechas de corteza. Esta especie vegetal, tan preciosa para la raza humana, amenazada estaba en su existencia, si felizmente el viajero Clemente Markham no hubiese conseguido arrebatár algunas plantas, por cuyo beneficio ahora se elevan los cinchonas en los bosques cultivados de Ceilan, de la isla de Java, y en las pendientes del Himalaya y de los Nillagheries.

Se continuará.

FÉLIX ESEVERRI.

DISCURSOS INAUGURALES
EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA. (1)

XII.

D. José Alfonso y Cuevas, Catedrático de Latin y Castellano y Vice-Director del Instituto de Játiva, se propuso demostrar que «la educación moral é intelectual de la juventud son los fundamentos principales en que se apoya el bienestar de la sociedad, porque la primera formando el

(1) Véase el tomo II, pág. 257.

corazon y la segunda iluminando la inteligencia, conducen al hombre por la recta senda de la vtrtud al templo de la felicidad;» probó que una y otra deben lo que son á la influencia eficazísima del Cristianismo, cuyas saludables máximas deben inculcarse con insistencia en el corazon de la juventud, si se quiere contener la espantosa corrupcion de costumbres que por do quiera esparce su venenoso aliento y que cual ave de funesto agüero agita sus lúgubres alas sobre nuestras cabezas; hizo una entusiasta reseña del ardor con que en todo tiempo se han dedicado los hijos de Játiva al cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes, que han ilustrado con su genio, y del incansable celo con que constantemente se ha consagrado el municipio al fomento de la instruccion pública y á la prosperidad de los establecimientos destinados á darla, y terminó dirigiendo juiciosos consejos y atimadas observaciones á los almmnos y á los profesores acerca de los deberes que á unos y á otros impone la enseñanza.

XIII.

D. Victoriano García de la Cruz, Catedrático de Física y Química en el Instituto de Leon, consideró *las ciencias positivas en su naturaleza y desarrollo*.

Distingue las ciencias metafísicas de las que se refieren al universo material, y entre éstas las abstractas de las concretas y las racionales de las experimentales; encuentra en la formacion de todas el'as principios experimentales establecidos por la *induccion* y consecuencias naturales *deducidas* de estos principios; señala como carácter distintivo de las ciencias positivas el *principio de la determinacion* y como su objeto *lo determinado* y *lo determinable*; explica la marcha seguida en la formacion de las ciencias matemáticas mediante la *análisis* y la *síntesis*, que en lenguaje matemático nunca significan descomposicion y composicion, y á seguida trata de las llamadas ciencias experimentales, cuyos métodos varían algun tanto, porque los principios generales tan seguros y claros en aquellas deben ser objeto de largas investigaciones experimentales en éstas, siendo sus datos fenómenos particulares que han de apreciar los sentidos; examina la importancia y aplicaciones de las *hipótesis*, injustamente combatidas por la escuela positiva, recomendando con todo que no se tomen por evidencia la probabilidad y multitud de *entidades indeterminadas* que ha producido la inoportuna aplicacion del axioma «no hay efecto sin causa», cuando por la inercia y no por la

actividad de la materia debemos explicar todos los cambios que observamos en el universo; y coloca por último la ciencia positiva entre los límites opuestos de lo demasiado simple y de lo demasiado compuesto, por cuyos dos extremos se penetra igualmente en la región de la metafísica.

No se crea por esto, dice el Sr. Garcia de la Cruz, que fuera de las ciencias positivas todo se vuelve nebulosidades de que sólo nos es lícito dudar: la metafísica se apoya en lo posible en hechos observados y funda muchas veces su probabilidad en resultados científicos; y aunque lo indeterminable, lo desconocido sea su patrimonio exclusivo, los seres, conceptos ó relaciones que en ella se estudian se presentan á los ojos de nuestro espíritu con una existencia efectiva que no nos permite dudar de su realidad... En vano la escuela positiva tratará de detener el vuelo filosófico del espíritu que aspira constantemente á descifrar los difíciles enigmas que siempre se ocultaron á nuestras luces naturales... Sin estudios metafísicos no tiene la escuela positiva derecho á afirmar que «nuestros medios de conocer son limitados» y á recomendar por ello que se prescinda de las cuestiones trascendentales que no conducen á resultados satisfactorios, ... aparte de que aun sin salir del método de las ciencias positivas, nos encontramos constantemente con ideas espontáneas, ideas *á priori* que hacen presentir al sábio las leyes de la naturaleza, y que no son otra cosa que verdaderas entidades metafísicas de cuya existencia no podemos dudar.

CRISTÓBAL VIDAL.

INVESTIDURA DE DON FERMIN HERRAN.

El miércoles 2 del actual recibió la investidura de Doctor en la facultad de Derecho, seccion de Civil y Canónico, nuestro querido compañero de redaccion D. Fermin Herran y Tejada. El acto estuvo brillante, favorecido por un notable concurso del bello sexo, á pesar de que las invitaciones se hicieron precipitadamente, y muchas sabemos que no se entregaron en sus respectivos domicilios.

Comenzó el acto minutos despues de las doce, y entre los acordes de una orquesta que se hallaba en el espacioso descanso que precede al *Salon de Actos*, vimos entrar á todo el Claustro universitario precedido de una comision del Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad. El padrino del graduando doctor en la Facultad de Filosofia y Letras y Catedrático de esta Universidad D. Daniel Ramon Arrese, pronunció un notabilísimo discurso que no queremos analizar porque tendríamos que aplaudir mu-

cho de lo que dijo de las brillantes cualidades de nuestro querido compañero. Después de un breve descanso pasó á la tribuna el Sr. Herran que lucia en su pecho la medalla de Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, y dió lectura de varios párrafos de su discurso sobre las Partidas como Código y obra doctrinal. Luego de descender á la plataforma donde se hallaba el Claustro, el Rector Sr. Barta y Arza colocó la borla sobre la cabeza del Sr. Herran y le dió el abrazo espresion de fraternidad en la ciencia, que repitieron todos los catedráticos.

Investido ya con la borla el Sr. Herran dió gracias al Claustro y á la concurrencia en un breve, sentido y correcto discurso. Con lo que terminó el acto dejando grato recuerdo en todos los asistentes y á nosotros la inmensa satisfaccion de haber asistido á la conquista que ha realizado nuestro querido compañero vistiendo una nueva presea que la ciencia ofrece sólo á sus predilectos.

LA COCHURA.

Un sencillo marido
á su muger rogaba
le diera las razones
de su conducta rara.

No comprendo, le dijo,
cuál es, muger, la causa
de que no cuezas nunca
el pan para la casa.

La vecina de enfrente
no pasa una semana
sin hacerlo, y no tiene
ni cedazos ni varas.

La de al lado lo mismo,
y está mucho más falta,
que ni aun maseras tiene
esa pobre muchacha.

En fin, en todo el pueblo,
si despacio miraras,
con los trastos completos
tres vecinas no hallas.

Más hoy busca la una

y la otra mañana,
y de este modo evitan
comprar pan en la plaza,
donde sabes nos cuesta
un ojo de la cara.

Y tú, que por fortuna,
lo tienes todo en casa,
maseras y tendidos
artesa, escriño, varas,
cedazos, raedera
y escobilla de palma,
una triste cochura
no he logrado que hagas
desde que nos casaron
que de veinte años pasa.

¡Y más tú que doncella
el lauro te llevabas
en trabajar los panes
y sacar buena hornada!

Oyele al infelice
la muger, y con calma

le dice: esposo mio,
con fundamento hablas,
y hoy mismo poner quiero
tu pensamiento en planta.

Coloca tú en la artesa
los cedazos y varas
y cierne, en tanto al horno
á dar aviso vaya.

Contento á ejecutarlo
el tontuelo se marcha;
pero en breve se torna
con la cabeza baja,
diciendo: ya comprendo
cual es, muger la causa,
pues recuerdo que nunca
tuvo arina la nasa,
y nadie sin arina
ví que pan fabricara.

Así ocurrirle puede
al que ciego se lanza
á escribir de un asunto
sin ideas muy claras.

Porque aunque este tuviere
el tintero de plata,
la pluma de diamante
con otras mil monadas;
y aunque á fondo supiere
los artes de más fama
que en gramática existen,
y aquellos que engalanan
tanto el escrito en prosa,
como el que en verso habla,
cuando á escribir se ponga
verá que es imposible hacer hornada.

M. GARRIDO.

NOTICIAS.

Han visitado nuestra redaccion en la última quincena: «El Eco de Santander», revista semanal político-económica y literaria; «El Tader», revista literaria y artística de Murcia; «El loco, el tio Roque y el pillo», tres periódicos distintos y uno sólo verdadero de Madrid y «La ilustracion de la muger», revista quincinal de Madrid destinada á favorecer la creacion de escuelas gratuitas para jóvenes pobres.

Siempre se ha dicho que España es el pais de los vice-versas: pero nunca como ahora puede repetirse este popular axioma, al observar que en medio de la confusion y peligros que nos rodean hay una Empresa editorial que sigue sin descanso su marcha de verdadero progreso, como la que con admiracion de propios y extraños publica en Madrid *La Ilustracion Española y Americana*.

Viendo este excelente semanario es hasta difícil creer que se publica en España: á la vista tenemos el número del 1.º de Julio y dudamos, sin embargo, si nuestra ilusion nos engaña, porque es imposible hallar más

perfeccion en la parte artistica, ni mejor criterio en la literaria, y nuestro ánimo se regocija al ver que, á pesar de nuestras terribles desgracias, hay aún quien, sobreponiéndose á ellas, sostiene publicaciones que, cuando sean recibidas en el extranjero, atenuarán indudablemente el triste concepto que de nuestra patria se tiene formado.

Es para nosotros un fenómeno inexplicable la referida publicacion, pues la inmensa cantidad de perfectos grabados que contiene el número citado representa un capital cuya importancia admirarán cuantos fijen en ella su atencion. Baste decir que, entre otros de no ménos merito, se hallan: el retrato del desgraciado gefe de Cazadores de Madrid, victima de su amor á la disciplina; el incendio de la estacion de Beasain, por el cura Santa Cruz; la accion de Oristá, en la cual las tropas federales perdieron un cañon; el Jardin Botánico en las diferentes y pintorescas secciones de que consta; el retrato de cuerpo entero del Emperador de Austria; el faro del Caballo, en la provincia de Santander; el patio de los Leones, en la Alhambra; una vista del pabellon del Virey de Egipto, en el Prater de Viena; la gran campana de Kremlin, en Moscou; y sobre todo unos tipos marroquíes, dibujo de D. Mariano Fortuny, cuyo solo nombre basta para hacer comprender su notable mérito artistico.

Á fuer de españoles, nos felicitamos de ver progresar en nuestra patria una publicacion que tanto la honra, como lo es *La Ilustracion Española y Americana*, segregada completamente de todo lo que á politica militante se refiere, y creemos cumplir un deber de conciencia recomendándola á nuestros lectores, porque es un honor para nuestra patria el que todos contribuyan al sostenimiento de tan instructivo como ameno semanario.

Se ha repartido el número 74 del *Boletin-Revista del Ateneo de Valencia*, acreditada publicacion redactada por los más distinguidos ingenios valencianos y por otros colaboradores ventajosamente conocidos en las ciencias y en las letras.

El Sumario de este número es el siguiente:—I. La muger en el siglo de oro de la Grecia (conclusion), por D. Emilio Borso.—II. Estudio histórico-crítico sobre los poetas valencianos (continuacion), por D. Rafael Ferrer y Bigné.—III. *Album poético*: Al sol, por D. Félix Pizcueta.—Serenata, por D. Jacobo Sales.—IV. La Roya (continuacion) por D. V. N.—V. Indice de las materias contenidas en este tomo.